



Pese a las notables ausencias, el equipo ha logrado mantenerse en la avanzada durante la serie. /Foto: Vicente Brito

Elsa Ramos Ramírez

LOS Gallos ya están de nuevo en play off. No por los pelos, como auguró esta reportera al iniciar la contienda. Accedieron a esa fase sin necesidad de concretar todo el calendario, sin tener que esperar por el desenlace de terceros y con el cuarto boleto repartido en los finales de campaña.

Eso merece desde ya el mayor de los reconocimientos por parte de la afición y de los expertos, muchos de los cuales no le concedieron el favor de los pronósticos ante las ausencias de figuras claves en la alineación respecto a la temporada precedente, entre ellas, los dos principales abridores y parte de su línea central. El panorama se

complicó en la fase regular, dadas las bajas de su receptor regular y capitán Yunier Ibarra, por contrato, y más recientemente de Lázaro Vicedo y Alexis Miguel Varona.

Es verdad que todos los equipos también sufrieron bajas, pero no todas tuvieron el mismo peso. Sin embargo, Sancti Spíritus se sintió las suyas. Mas, como hemos dicho antes, lamentarse no fue la opción para Lázaro Martínez, quien oficialmente tomó las riendas del elenco casi unas semanas antes de darse la voz de juego y transitó más de la mitad de la serie con las secuelas de una parálisis facial.

Aunque asumió decisiones controvertidas, como les sucede a todos los directores, sus riesgos encontraron recompensa y logró juntar, aunar, impregnar confianza,

fe en la victoria y amor a la camiseta. Junto a su cuerpo de dirección, supo maniobrar con lo mejor que tenía en cada momento. Así logró conformar una batería que, si bien ocupó posiciones rezagadas en la ofensiva colectiva (lugar 13 con 274), fue capaz de fabricar las carreras necesarias que sumaran victorias. Otro desafío resultó hacer malabares en el box y encadenar inning a inning los brazos que le responderían.

No fue tampoco la defensa la que más brilló y los 969 de promedio que exhibe resulta expresión, en parte, de la poca experiencia de sus titulares, más que todo en torno a la línea central. Muchos vivieron por primera vez su condición de regulares en posiciones claves, como los difíciles segunda base y el campo corto, con los casos de Lázaro Fernández, Kevin Arévalo y Ronaldo Pérez y ya en las postrimerías Yadiel Guerra Cabello, en la receptoría. Guante en mano les falta un mundo, sobre todo a Lazarrito, pero defendieron con dignidad sus cojines y al bate este último se desbordó.

Los Gallos tuvieron en Frederick Cepeda un líder natural. Bate en mano tuvo otra vez una campaña fenomenal y, desde la fuerza de su ejemplo, arrastró al equipo, lo

mismo que su compañero Yunier Mendoza. Ambos fueron los de mayor promedio ofensivo y estuvieron entre los máximos productores de carreras.

Preciso es mencionar, también, la constancia ofensiva de Rodolexis Moreno y el repunte en los finales de Dunieski Barroso y Alejandro Escobar.

Pero al mánager de los Gallos las mayores incógnitas se le presentaron en un box inexperto. Cuando parecía imposible suplir la veintena de victorias que aportaron la campaña pasada Yuen Socarrás y José Eduardo Santos e, incluso, las mermas de un año a otro de dos cartas que fueron casi imbatibles la pasada temporada: Ariel Zerquera y Alex Guerra, varios asumieron el liderazgo.

Aunque el aporte fue colectivo en un cuerpo en el que, con los destrozos ocasionados por los bates tuneros cedió en los puestos de vanguardia que mantuvo en toda la campaña, hay que mencionar con todas sus letras al derecho José Isaías Grandales, con sus primeros ocho triunfos en tres campañas; a Yanielkis Duardo, con seis triunfos y 15 salvamentos; y a Yankiel Mauris, con siete triunfos y ocho salvados, todos increíblemente excluidos del Cuba a San Salva-

dor, aun cuando estos dos últimos resaltan como mejor dúo relevista del país. Asimismo, sobresalieron el avileño Fernando Betanzos, con seis éxitos y un salvado, en tanto resultó el segundo más trabajador (78.2 entradas), detrás de Grandales (85.1), y José Luis Braña, que registró cuatro éxitos.

Con la clasificación ya en el bolicillo para la postemporada, Sancti Spíritus tiene que seguir batallando por ganar, porque el objetivo es también terminar entre los seis primeros lugares de la etapa clasificatoria para poder acceder a la II Liga Élite de la pelota cubana, que debe comenzar el 4 de noviembre venidero.

Con un balance de 40-34, a los Gallos les resta terminar el calendario con un juego cuya fecha está por decidir ante Ciego de Ávila, equipo que aún mantiene opciones clasificatorias.

Mas, en tanto se despejan esas expectativas, lo importante es sopesar en su justa medida este boleto logrado por los Gallos, en una campaña donde el mismísimo tetracampeón granmense quedó fuera, para permitir a sus parciales disfrutar de los play off con la expectativa de saber cuál será el rival y echar rienda suelta a la especulación, digo, a los pronósticos.

El reto de Cuba en San Salvador

La delegación cubana a los Juegos Centroamericanos y del Caribe tiene ante sí el desafío de batallar por la eficiencia y superar marcas personales y colectivas

Competir bien y superarse a sí mismo es, para mí, el reto mayor que afronta cada deportista cubano en los XXIV Juegos Centroamericanos y del Caribe que encendieron su llama oficial este viernes en San Salvador, pero que abrieron sus competiciones desde el pasado día 21.

Al menos esta vez, la delegación de la isla viajó más asida al realismo que al triunfalismo que nos ha acompañado en otras ocasiones, con la intención de luchar por el segundo lugar por naciones, luego de que México le ganara en buena lid en la versión de Barranquilla, Colombia, hace cinco años, para dominar en el reinado histórico por países, con un total de 12 primeros lugares, debido, también, a las ausencias de Cuba en varias versiones.

Los aztecas, que en el 2018 terminaron con el dominio cubano desde la versión de Panamá 1970 hasta la de Veracruz 2014, salen nuevamente como favoritos para encabezar el medallero, en tanto los antillanos deben sentir, otra vez, el acecho de Colombia y Venezuela, las otras dos naciones de fuerza entre las 37 asistentes.

De tanto mencionarlo, parece, incluso, frase hecha. Pero hay que remarcar que los atletas cubanos asisten en medio del escenario más complejo de su historia, signado por el impacto de las carencias económicas del país que tocan al deporte por todos los bandos y le limitan la preparación interna y externa, la alimentación, la logística, a lo cual se une el

éxodo de figuras importantes de la totalidad de los deportes en los últimos años y que, ojalá, no se acreciente en esta cita.

No puede desentenderse de que mientras la isla ha retrocedido en sus resultados deportivos, otros países del área se han desarrollado, lo que augura una lucha más cerrada para acceder a las medallas, aunque se sabe que a estos juegos no asisten varias de las principales luminarias de esas naciones, y eso les concede cierta ventaja a los nuestros.

Cuba asiste, además, con una delegación esencialmente joven (cerca del 24 por ciento de los 503 atletas repiten en citas regionales de este tipo y el promedio de edad es de 25 años) y de manera general interviene en 38 deportes. Además, estará en el 81 por ciento de las pruebas convocadas.

Para batallar por los saldos superiores, los mejores aliados deben ser la efectividad y ese infatigable desafío de superar marcas personales y colectivas. De nuevo los deportes de combate se perfilan como los máximos aportadores de medallas: boxeo, lucha, judo, taekwondo y esgrima; también el canotaje, el tiro, el hockey sobre césped, el atletismo —este último no con la fuerza de otras ocasiones—, el ajedrez —que ahora debuta—, el voleibol, el polo acuático masculino y el balonmano, a pesar del reciente abandono de sus más recientes figuras. Le concedo al béisbol el beneficio de la duda, dada la

fuerza de este en varios países de la región.

Un ente motivador, además del talento y la probada capacidad competitiva de los atletas cubanos, puede resultar el hecho de que varias pruebas (142 en 13 deportes) tienen opciones clasificatorias para los Juegos Panamericanos de Chile, en tanto otro catalizador puede significar el crecimiento deportivo experimentado por algunas figuras contratadas en el deporte profesional.

No obstante, ni Cuba está en posición de arrasar, ni será cosa de coser y cantar para lograr entre los 70 y 80 títulos que anunció la delegación como pronóstico que

le valide el segundo lugar.

La vitrina de San Salvador y de Santo Domingo, República Dominicana —país que acogerá a siete deportes como subselección—, debe arrojar algunas luces de cara al otro evento que demandará de un esfuerzo mucho mayor este propio año: los Juegos Panamericanos, y también para el otro que cierra el ciclo olímpico de París 2024, mucho más exigente aún.

Mas, para los amantes del deporte, la cita centroamericana, que concluye el 8 de julio, puede ser una buena opción de disfrute en este verano. (E. R. R.)



En la natación descansan esperanzas de medallas para Cuba. /Foto: Facebook